

Campeños fortificados frente a los conquistadores feudales en la montaña alicantina (S.XII-XIII)

Rafael Azuar Ruíz (*)

* MARQ.
Museo Arqueológico de Alicante.
Plaza Gómez Ulla, s/n, Alicante
razuar@dip-alicante.es

Resumen

Tras la primera expansión feudal (s. XII dC), los campesinos de la montaña alicantina construyeron poblados fortificados y torres para defender sus alquerías y campos de cultivo. Durante la conquista cristiana (s. XIII dC), los campesinos levantaron fortalezas por miedo a la esclavitud o a la muerte.

Palabras clave

Al-Andalus, almohades, arqueología, fortificaciones.

Abstract

After the first feudal expansion (s. XII AC), the peasants of the Alicante mountain constructed strengthened settlements and towers to defend your "alquerias" and fields. During the Christian conquest (s. XIII AC), the peasants raised fortresses for fear of the slavery or the death.

Keywords

Al-Andalus, almohad, archaeology, fortifications.

Me parecía necesario, para esta ocasión, volver a utilizar este título ya que se ajusta al análisis de un contexto histórico, como el que se trató en las jornadas organizadas en Alcoy en noviembre de 2006, - con motivo de celebrarse el *750 aniversario de la Concesión de su Carta Puebla*-, claramente enmarcado en el período de transición de la sociedad islámica a la feudal cristiana. Por otro lado, el título es coherente con nuestra línea de investigación que sobre la arqueología del poblamiento de las comunidades campesinas islámicas iniciamos hace algunos años en el congreso internacional de castillos, celebrado en la ciudad portuguesa de Palmela en el año 2000 (Azuar, 2002), y hemos continuado en otras reuniones como en las *II Jornadas de Arqueología Medieval. "De la Medina a la Vila"*, celebradas en Petrer-Novelda en 2003, y en la que traté este tema centrándome en el valle del Vinalopó (Azuar, 2004).

Todos estos trabajos, - junto con otros recogidos en las actas de las *Jornadas de Arqueología Medieval* celebradas en Berja (Azuar, 2000) o en las del *Castrum 8*, celebrado en la ciudad de Baeza en el año 2002 (Azuar, 2008)-, son fruto de las obligadas reflexiones que surgieron tras los resultados de las excavaciones en el Castillo del Río (Aspe) y que, por primera vez, suponían la constatación arqueológica de la existencia de poblados estables de campesinos fortificados.

I. CAMPESINOS FORTIFICADOS EN "YIBAL BALANSIYYA"

Con este término de las fuentes árabes, Josep Torró denominaba a las tierras de la montaña alicantina, que se extienden entre los ríos Júcar y Vinalopó, en su artículo que dedicó a estudiar sus fortificaciones (1998), ampliación de la introducción que realizó al catálogo de la exposición "*El Comtat. Una terra de castells*" (1996).

En el mismo, entre otras cuestiones, ponía de relieve el alto número de castillos y fortificaciones levantados en época islámica a lo largo de sus valles o en sus enrisgadas montañas. Así, contabilizaba entre las cuencas de los ríos Júcar y Vinalopó, más concretamente entre Játiva y Alicante, medio centenar de fortificaciones en el momento de la conquista (Torró, 1998, 387, fg.1), cifra muy similar a la relación de fortificaciones exclusivamente de los siglos XII y XIII existentes a lo largo de la actual provincia de Alicante, dada a conocer en el *Castrum IV*, celebrado en Erice (Sicilia) en el año 1988 (Azuar, 1992, fg. 2b) y actualizada posteriormente (Azuar, 2000)

Este alto número de fortificaciones ha permitido desarrollar cálculos sobre su densidad. Así, A. Bazzana defendía que prácticamente en el antiguo Reino de Valencia existía un castillo cada cinco kilómetros y en algunas áreas, como en la comarca de la Safor, esta distancia se reducía a dos kilómetros (1992, 267). El mismo J. Torró estima para la montaña alicantina una densidad media de un punto fortificado cada 3'8 Km² (1998, 386). Indicadores que ponen de relieve la gran cantidad de castillos que jalonaban las tierras del *Sharq al-Andalus* a mediados del siglo XIII y así lo resaltan los cronistas cristianos de la conquista (Soldevila, 1971).

Panorama que, como he manifestado en otras ocasiones (Azuar, 2000; 2002; 2004), respondería a la visión contundente de un país de "*Hûsûn*" que describiera M. Acién (1989; 1995), pero que en este caso es el fruto de una percepción plana de la realidad, la cual necesitaba de una "secuencialización", como propuso J. Torró (1998), y que, aplicada en mis investigaciones desde siempre, me permitió en su día lanzar la hipótesis de que la mayoría de las fortificaciones eran de época almohade, a la vista de sus datos castelológicos y arqueológicos (Azuar, 1981; 1992).

Ciertamente, la densidad de castillos observada en estas tierras de la montaña (Azuar, 1989), así como en la cuenca del río Vinalopó (Azuar, 1981; 1983) me llevó a considerar la hipótesis de que nos hallábamos ante una posible frontera de época almohade (Azuar, 1992); pero, analizado en su conjunto y dentro del contexto del *Sharq al-Andalus*, creo imposible seguir manteniendo esta hipótesis ya que lo observado en la montaña alicantina, así como en la cuenca del Vinalopó es similar a lo que sucede en las cuencas de los ríos Júcar o Palancia (Azuar, 2000) Es decir, los espacios más densamente fortificados del antiguo *Sharq al-Andalus* no son precisamente los territorios de su frontera con los reinos cristianos, sino aquellos más meridionales y, desde luego, sin vinculación directa con la dinámica de la frontera con los reinos cristianos. Por todo ello, la explicación a esta refortificación generalizada hay que interpretarla desde las consecuencias que generó la primera expansión feudal y desde la dinámica interna del nuevo Estado, al convertirse *al-Andalus* en una provincia más de los imperios africanos: Almorávides y Almohades (Figura 1).

De entre esta densa geografía castral, de casi un medio centenar de asentamientos fortificados, hay que diferenciar los "*hûsûn*" levantados por el Estado almohade, de los poblados fortificados que albergaron de forma continuada y estable, durante casi un siglo, a comunidades campesinas, así como de sus graneros fortificados; sin olvidar que son diferentes las torres construidas para defender a las alquerías, de aquellas que simplemente tenían la función de ser meras atalayas.

II. LA FORMACIÓN DE LOS POBLADOS FORTIFICADOS PRE-ALMOHADES

Analizado el registro de los yacimientos de los siglos XII y XIII identificados en la montaña alicantina (Segura y Torró, 1985; Torró, 1998; Ferrer y Martí, 2009), contrastado con nuestros propios datos (Azuar,

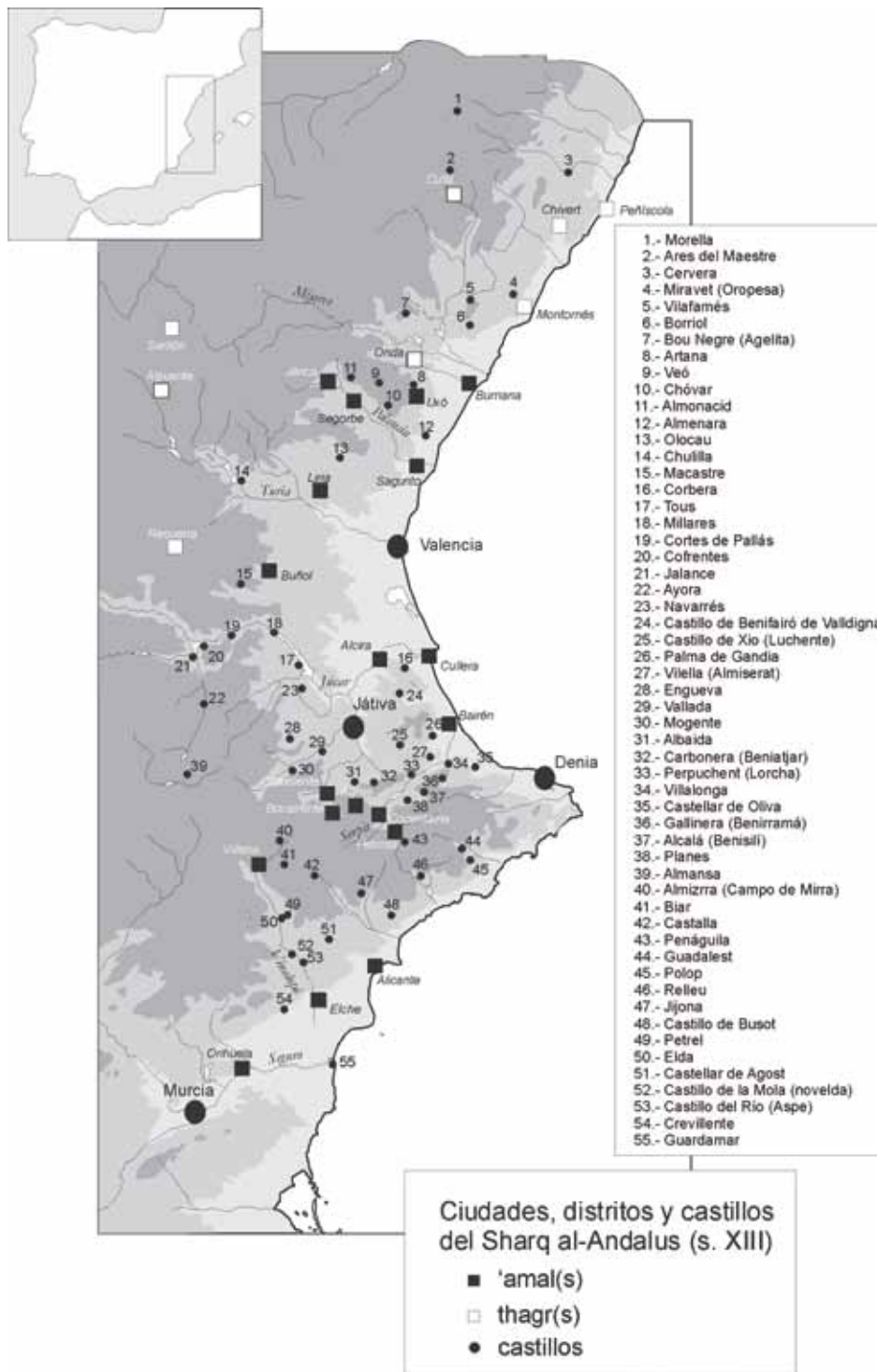


Figura 1. Ciudades, distritos y castillos del *Sharq al-Andalus*. S. XIII.

1989; 2000) y gracias a las recientes investigaciones y excavaciones arqueológicas, hoy podemos hablar de la existencia de importantes fortificaciones, hasta hace poco consideradas como meros castillos de ocupación temporal, al decir de J. Torró (1998), que responden a nuevos modelos de asentamientos campesinos, caracterizados por su concentración de forma permanente en el interior de recintos o espacios fortificados.

Este sería el caso del castillo de Planes, que ha sido excavado por J. L. Menéndez, en el que se han documentado estructuras domésticas perfectamente organizadas en espacios urbanizados (1995) y que, aunque ha sido puesto en duda su carácter de poblado por J. Torró (1998), creo que las recientes publicaciones de las excavaciones no dejan lugar a dudas de que nos encontramos ante un asentamiento campesino fortificado y que según el registro arqueológico sería de mediados del siglo XII y con perduración hasta la conquista (Menéndez, 1996; 2000; 2009). (Figuras 2 y 3)



Figura 2. Vista aérea del castillo de Planes (Foto R. Azuar)

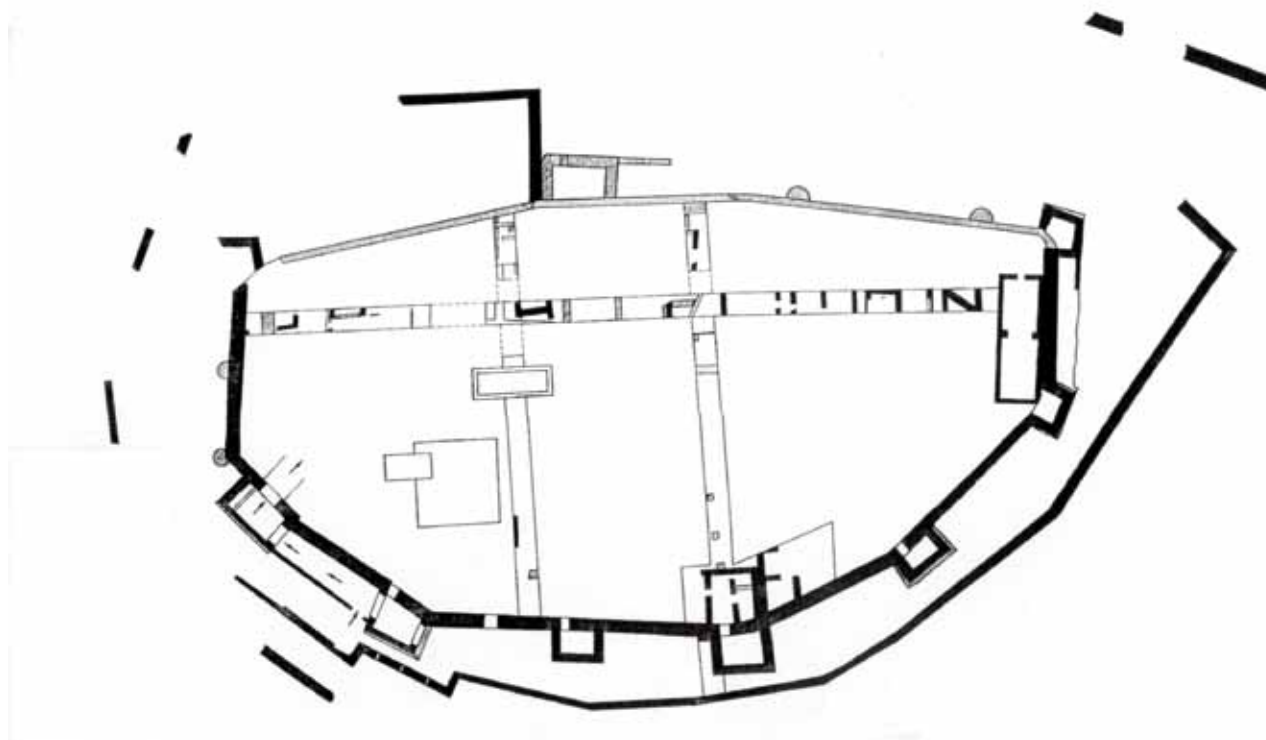


Figura 3. Planta del castillo de Planes y de las excavaciones dirigidas por Jose Luis Menéndez (Plano J.L. Menéndez)

De similar categoría, según los datos arqueológicos, serían el castillo de Polop, excavado por el mismo J. L. Menéndez (1993); el castillo de Jijona, del que conocemos su amplísimo registro material, como se aprecia en su detallado catálogo, que evidentemente corresponde y atestigua el que nos hallamos ante un asentamiento campesino estable (Azuar, 1985); y el despoblado de Serrella (Figura 4) que, aunque pendiente de una excavación, por sus restos fortificados y materiales se encuadra claramente en esta tipología de asentamientos campesinos (Azuar, 2004, 2006; 2007), así como el castillo de Elda (Azuar, 2008a).

Todos ellos responden a las características documentadas en las excavaciones del castillo del Río (Aspe) (Azuar *et al.*, 1994): poseen una orografía similar al construirse sobre pequeñas elevaciones o mesetas, generalmente próximas a los ríos o a los manantiales de agua. A esta característica hay que añadir el que son asentamientos de nueva planta -al no constituir ni una reocupación ni una continuidad de antiguos asentamientos islámicos, sino que son nuevas instalaciones en lugares deshabitados desde la antigüedad- y están perfectamente fortificados por muros levantados en fábricas de tapial que facilitan el desarrollo de plantas en cremallera, reforzadas por cubos en saliente y con ingresos muy elaborados, provistos de rampa y trazado en codo, como se constata en los casos del castillo del Río (Azuar *et al.*, 1994, 205-208) (Figura 5) o en el castillo de Planes (Menéndez, 1996, 2000, 2009), con claros paralelos en los castillos de Xiquena (Murcia) (Motos, 1998, 371) o en Fuengirola (Román, 1986).



Figura 4. Despoblado de Serrella (Bañeres) (Foto R. Azuar)

Nuevos asentamientos fortificados campesinos que se enmarcan dentro de una dinámica más general, documentada en la Andalucía Oriental y en concreto en los territorios de Almería (Cara y Rodríguez, 1998) o en las sierras meridionales de Jaén (Quesada, 1998).

Así también, estos poblados fortificados se han documentado en el sur de Portugal, en el castillo de Salir (Loulé), según el estudio realizado por Helena Catarino (1997-9, II,452-512) o en el castillo de Aljezur (Tavares da Silva y Varela, 2002)

Más próximos son los casos del castillo de Yecla y del castillo de Puentes en Lorca. Las nueve excavaciones en extensión llevadas a cabo en el primero han documentado un asentamiento estable, perfectamente urbanizado y fortificado, con unos rasgos físicos y materiales muy similares a los documentados y por supuesto de la misma cronología, es decir de los siglos XII-XIII, como ha dado a conocer su director Liborio Ruiz Molina en una extensa monografía sobre el antiguo "*Hisn Yakka*" de las fuentes árabes (Ruiz Molina, 2000).

Por otro lado, las recientes excavaciones en extensión efectuadas en el castillo de Puentes (Lorca) han sacado a la luz una interesante y compleja trama urbana que denota una estabilidad en el asentamiento, así como en el interior de la fortificación se han documentado por primera vez los espacios o depósitos para el grano o almacén colectivo, separados de los espacios de residencia (Pujante, 2002); lo que supone un argumento irrefutable y contundente que anula el pretendido debate maniqueo de que los recintos fortificados son los graneros de las comunidades campesinas, las cuales residían de forma continuada en las alquerías, como se ha pretendido explicar por J. M^a Segura y J. Torró desde la publicación de su estudio de los escasos restos arqueológicos conservados en el castillo de Almizra (2001).

El ejemplo del castillo de Puentes (Lorca) nos debe hacer reflexionar sobre que si no se han documentado los espacios de granero o almacén dentro de estos poblados es porque no se han excavado en extensión; así, estoy seguro de que si se excavara en el recinto superior del castillo del Río de Aspe nos encontraríamos con estos graneros, como sucede en Puentes (Pujante, 2002), o en Yecla (Yakka) (Ruiz Molina, 2000). Graneros que echamos en falta al excavar el castillo del Río, y así lo hicimos notar, de tal manera que interpretábamos la falta de grandes contenedores de cerámica, de silos y la ausencia de molinos de mano, como una cuestión vinculada al consumo de productos perecederos procedentes de la huerta y, por tanto, difícilmente almacenables (Azuar *et al*, 1994,249). Es evidente que esta ausencia de graneros o espacios de almacén en el yacimiento es porque no habíamos excavado en el lugar adecuado.

Estos poblados fortificados son una primera geografía que, indiscutiblemente, se irá ampliando al ritmo de las investigaciones arqueológicas y cimientan la hipótesis de encontrarnos ante un proceso de concentración de poblaciones campesinas en asentamientos fortificados, producido en el segundo tercio del siglo XII, que, a la vista de su incipiente geografía, no es algo puntual sino la manifestación de un movimiento más generalizado y de mayor calado. La aparición de estos poblados campesinos en la montaña, al igual que sucede en otros lugares, no se puede atribuir a una segmentación de las antiguas alquerías del lugar, ya que se levantan o establecen en territorios sin población anterior o muy escasa y por tanto resulta difícil explicar la aparición de estos poblados desde el crecimiento natural de las comunidades o como fruto de la segmentación de las mismas; más aún, ya manifesté mis dudas (Azuar, 2002;

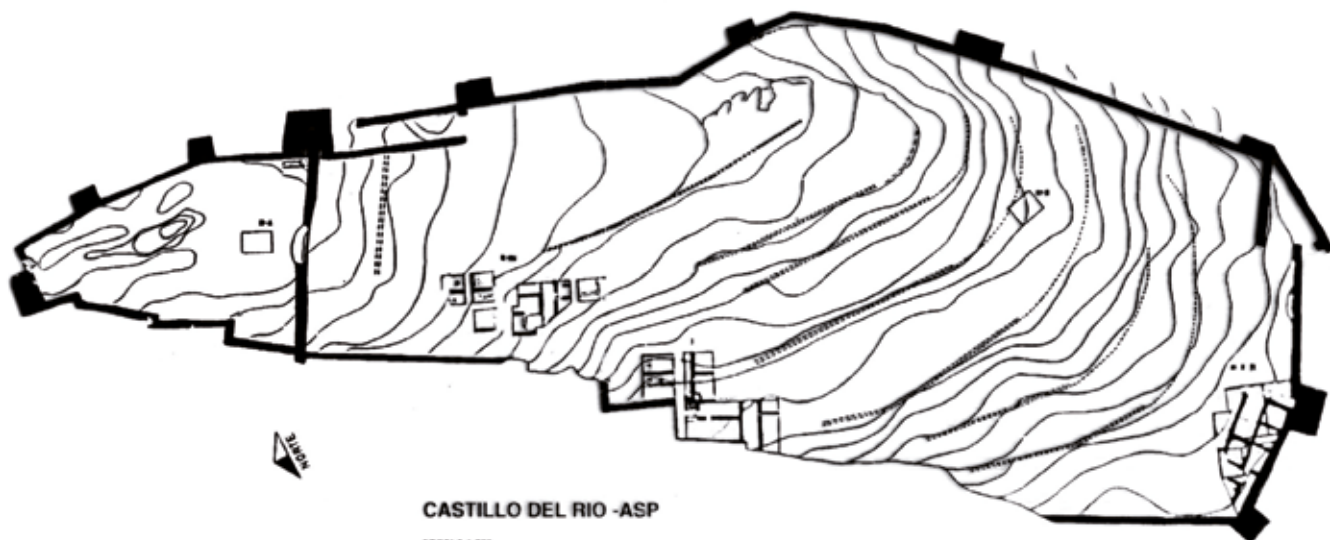


Figura 5. Planta e ingresos del castillo del Río (Aspe) (Plano R. Azuar)

2004) sobre que respondan a un proceso de reagrupación o concentración de las aljamas de la zona, pues son grupos nuevos de población y no responden a comportamientos o experiencias anteriores, si nos atenemos a los documentos arqueológicos: aportan la urbanización de los poblados, un nuevo tipo de vivienda, ajuares cerámicos diferentes, unos hábitos artesanales no documentados anteriormente y no dejan huella toponímica de tipo tribal o antroponímica en los poblados, como se aprecia en los topónimos no árabes del castillo de Planes, de Aspe o de Serrella, por citar algunos ejemplos

Por estas razones y por la cronología de los mismos: anteriores a época almohade y con un origen en el segundo tercio del siglo XII, creemos que deben explicarse como una de las consecuencias de la primera expansión feudal que supuso la emigración al sur de los musulmanes expulsados masivamente de las ciudades conquistadas de las fronteras Media y Superior. Estas poblaciones se verán obligadas a establecerse en el medio rural en asentamientos nuevos, llamemos de "colonización", en tierras casi sin poblar e incultas. Igualmente, la procedencia mayoritariamente urbana de estos musulmanes explicaría, según mi opinión, el urbanismo de los asentamientos, así como la tipología de sus viviendas que refuerzan la idea de que nos encontramos ante colectivos posiblemente clánicos, no tribales.

Asentamientos nuevos que, como se ha dicho, arqueológicamente son de nueva planta, tienen un origen en el ecuador del siglo XII y por tanto debemos concebirlos como la respuesta al contexto histórico generado tras la primera expansión feudal. Así, de todos es conocido el impacto que supuso la caída de la ciudad de Toledo en el año 1086 y la toma de Valencia por el Cid en el año 1094, hechos que marcan el inicio del fin de los reinos de Taifas, ayudados por la llegada de los almorávides a la península, los cuales hasta el año 1102 no tomaron Valencia, base de operaciones para controlar la Marca Superior que sólo



Figura 6. Expansión de los reinos cristianos sobre las tierras del Sharq al-Andalus (s. XII)

podieron conseguir después de retomar en el año 1110 su capital, la ciudad de Zaragoza (Viguera, 1992). El dominio político-militar ejercido por los almorávides fue de corta duración, apenas dos décadas, ya que a partir de la reconquista de la ciudad de Zaragoza, llevada a cabo por Alfonso el Batallador en el año 1118, prácticamente las ciudades y castillos de la Marca Superior y de la línea del Ebro fueron cayendo progresivamente: Almazán en 1128, Medinaceli (1122), Calatayud (1120), Daroca (1120), Molina de Aragón (1128), Cutanda (1120), Alcañiz (1124) y Morella en 1127. Imparable expansión como demuestra el hecho de la famosa campaña de Alfonso el Batallador del año 1125 que se dirigió a Granada, atravesando el *Sharq al-Andalus*, sin encontrar resistencia a su paso y que demostró la debilidad y la incapacidad militar de los almorávides para frenar el empuje cristiano, como quedó patente, pocos años después, en la derrota que sufrieron por parte de las tropas del monarca aragonés cuando en 1129 asedió el castillo de Alcalá (?), entre Alzira y Cullera (Guichard, 2001; 99-101).

Presión feudal sobre las comunidades campesinas de los territorios conquistados de las fronteras superior y media, en concreto de los valles del Ebro, que prosiguió tras la conquista de las ciudades de Tortosa (1148), Lleida (1149), Teruel (1170) y Cuenca (1177), lo que les obligó a desplazarse y a protegerse, instalándose en asentamientos más al sur de la frontera y muchos de ellos ya no en alquerías, sino de forma concentrada en poblados fortificados, buscando defenderse del creciente hostigamiento de los cristianos. (Figura 6)

III. DE LOS CASTILLOS Y TORRES DE ÉPOCA ALMOHADE

Hasta después de la muerte de Ibn Mardanish, el rey Lobo de Murcia, acaecida en el año 1172 (Huici, 1956), los ejércitos del imperio almohade no consiguieron dominar estas tierras orientales de *al-Andalus* y, por tanto, esta fecha supone el *ante quem* histórico para todos aquellos restos arqueológicos que atribuímos a época almohade en las tierras valencianas. Cronología ésta, treinta años posterior a la aparición



Figura 7. Castillo de Forna (Foto R. Azuar)



Figura 8. Torre de Torremanzanas (Foto R. Azuar)

y construcción de las fortificaciones almohades en la mayor parte de la península. Es decir, “lo almohade” en nuestras tierras es un fenómeno tardío respecto al resto de *al-Andalus*, y al que se atribuyen la mayor parte de nuestras fortificaciones o las estructuras habitacionales que hallamos en nuestras excavaciones.

En recientes estudios he podido diferenciar cuáles son las obras perfectamente atribuibles a la acción directa del Estado y cuáles son aquellas que se levantaron de forma espontánea por los campesinos para proteger sus tierras de cultivo

De las primeras, y gracias a varios trabajos (Azuar *et al*, 1996; Azuar, 2004a; 2005a), hemos identificado la política fortificadora llevada a cabo por orden del tercer califa almohade Al-Mansur (1184-1199) y que se reconoce por ser fortificaciones meramente militares, de grandes y macizas fábricas de tapial con una característica decoración exterior a base de simular falsos despieces de sillería. Estas fortificaciones se han documentado a lo largo de una dilatada geografía que se extiende desde el oriente al occidente de *al-Andalus* y desde Ciudad Real hasta Marrakesh, al sur del imperio almohade (Azuar, 2004a). A esta iniciativa militar se deben, en la zona, los castillos de La Mola de Novelda y las plantas inferiores de la extraordinaria torre del castillo de Villena (Azuar, 2004). Fortificaciones de una cronología que no puede ser anterior al año 1172, como ya se ha visto, ni posterior al 1199, porque ese es el año de la muerte del califa. En esta horquilla y a la vista de la cronología de las fortificaciones contemporáneas construidas en el occidente de *al-Andalus* y en Marruecos (Azuar, 2005a), hay que considerar su construcción como posterior al año 1195, después de la batalla de Alarcos que, como dice la crónica de Ibn Abi Zar, el inmenso botín obtenido le permitió al califa refortificar su imperio (1964, 448):

“.. y se volvió a al-Magrib, para llegar a Marrakush en sha’ban del año 594 (8 de junio al 6 de Julio del 1198). Encontró que todo lo que había mandado edificar estaba concluido, la alcazaba, las torres, la mezquita y los alminares, todo construido con el quinto del botín cogido a los cristianos ”

En la montaña, hasta el momento no se ha documentado ninguna fortificación de estas características, sólo hemos identificado este falso despiece en la torre mayor o NE del castillo de Forna que dio origen a la fortificación bajo-medieval (Azuar y Navarro, 1995: 89). Esta sería la única construcción que podemos atribuir al tercer califa almohade y que precisamente sería una mera torre atalaya. (Figura 7)

Aunque la presencia de fortificaciones del Estado almohade es limitada y reducida a contadas construcciones, resultan de gran interés ya que, aunque parezca mentira, en ellas aparece, por primera vez en nuestra geografía, la gran torre exenta de fábrica de tapial que por sus características -sencillez constructiva y solidez defensiva- se va a extender su construcción entre las poblaciones campesinas. Así, la revisión efectuada de estos castillos y torres, a la vista de las recientes informaciones arqueológicas, nos sitúa ante un panorama algo más concreto que el descrito hasta el momento, de una fortificación



Figura 9. Torre de Almudaina, antes de su restauración. (Foto R. Azuar)

generalizada en última época almohade (Azuar, 1989; 2000), es decir de la primera mitad del siglo XIII (Azuar, 2004). En puridad y a la vista de los datos actuales (Azuar, 2004), sólo podemos considerar como de época almohade en los valles del Vinalopó a las torres de Biar y Negret, y con ciertas reservas a la torre oriental del castillo de Sax (Azuar, 2004). En los confines de la montaña, ya identificábamos (Azuar, 1989, 346) una serie de torres de esta época, como serían la extraordinaria torre de Torremanzanas (Azuar, 1989, 218-9) (Figura 8), vinculada a la alquería islámica de su nombre y que dependía del castillo de Jijona y que aparece mencionada en la primera documentación de la conquista cristiana. Así también, tendríamos el caso de la torre de Ibi (Azuar, 1989, 168), también conocida como castell Vermell (Segura y Torró, 1985, nº41; Lajara y Pérez, 2006) y que pertenecía al Sayyib abu Zayd, antiguo señor de Valencia (Azuar, 1989, 168). Otro caso, aunque mencionado algo más tarde en la documentación como dependiente de Planes, es la torre de la alquería de Almudaina (Azuar, 1989, 89) (Figura 9) que se conserva todavía y ha sido recientemente excavada, bajo la dirección de J. Torró, y restaurada, según proyecto del Arquitecto de la Diputación Provincial, Rafael Pérez Jiménez. (Figura 10) Otras torres vinculadas a alquerías y que podrían considerarse como de esta época, serían las de Millena (Azuar, 1989, 347) o de Billeneta (Segura y Torró, 1985, 33) y las también mencionadas por J. Torró (1998, 410): la Alcudia de Agres y el castellet de Alpatró (Azuar, 1989, 79).

Una geografía de torres de alquerías organizadas y seguramente dependientes de determinados poblados fortificados, como serían los casos de la torre de Torremanzanas y el castillo de Jijona; la torre de Ibi y el castillo de Castalla; la torre de Almudaina y el castillo de Planes, y posiblemente el castellet de Al-Patró y el castillo de Alcalá y, por último, la torre de Alcudia y el castillo de Agres; que se conformó o se levantaron en la primera mitad del siglo XIII.

IV. DE LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL ALMOHADE DE QUSTANTÁNIYA/ COCENTAINA

Con la llegada de los almohades, todos estos castillos y poblados fortificados que se fueron generando a lo largo del siglo XII, así como las torres y sus alquerías, se integrarán dentro de los territorios de las ciudades gracias a su reorganización administrativa. De la estructura de esta reorganización nos han quedado pruebas evidentes en los textos de la época, sobre los cuales ya tuve ocasión de referirme en mi artículo sobre *"Ciudades y Territorio en el Sharq Al-Andalus"* (Azuar, 2000) y en mi ponencia, presentada en el *Castrum 8* organizado en la ciudad de Baeza en el año 2002, que versaba sobre *"Castillos y espacios marginales de las ciudades en el Sharq al-Andalus (siglos XII-XIII)"* (Azuar, 2008), o en mi artículo sobre *"Los orígenes islámicos de Muro"* (Azuar, 2005).



Figura 10. Planta y alzados de la torre de Almudaina (Plano R. Pérez Jiménez)

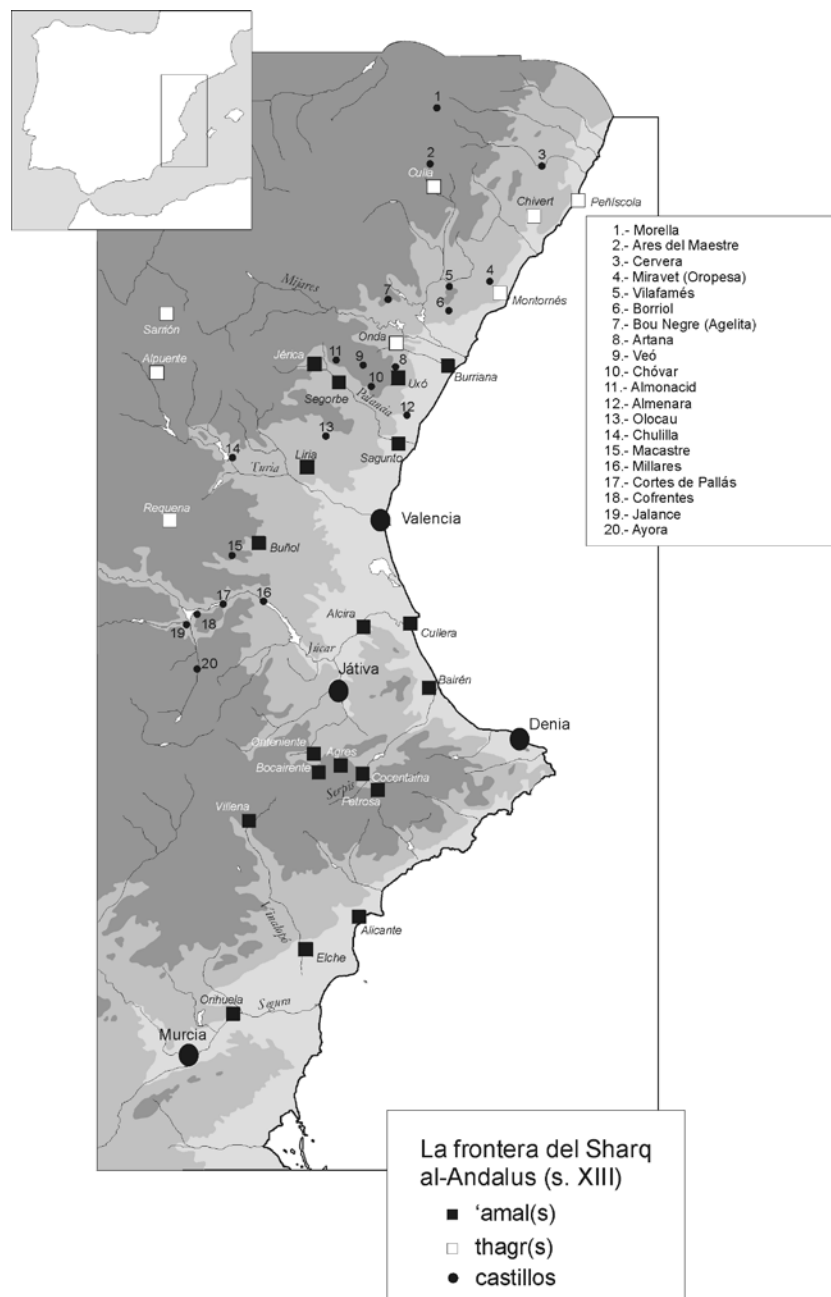
En ellos analizaba, al igual que hiciera P. Guichard (1990, 191 y ss), la información transmitida por los autores del siglo XIII: Ibn Sa'īd al-Magribī y, sobretudo, por Ibn al-Abbār, el que fuera secretario del último gobernador valenciano Ibn Zayyān y testigo directo de los acontecimientos que llevaron a la conquista cristiana del *Sharq al-Andalus* y que es autor del diccionario biobibliográfico, el "*Takmila*". Texto analizado por el profesor Mikel de Epalza, en su estudio "*L'ordenació del territori del País Valencià abans de la conquesta, segons Ibn Al-Abbār (segle XIII)*" (Epalza, 1988), que le permitió reconstruir la organización administrativa del territorio islámico en el momento de la conquista cristiana. Organización territorial ciertamente fiable al provenir de una persona como Ibn al-Abbār, conocedor de nuestro territorio y de su estructura administrativa, desde el alto cargo que ocupaba en la corte de Valencia. La seriedad de la información ha sido reconocida por autores como P. Guichard que revisaron la misma obra en su libro "*Les musulmans de Valence et la Reconquête (XIe-XIIIe siècles)*" (1990; 2001) Ch. Mazzoli-Guintard en su tesis doctoral sobre "*Ciudades de Al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (S.VIII-XV)*" (2000) y ambos coinciden y aceptan la organización administrativa del territorio del *Sharq al-Andalus* en el siglo XIII, antes de la conquista cristiana, que deja translucir el texto de Ibn al-Abbār. (Figura 11)

Según el "*Takmila*" de Ibn al-Abbār, el *Sharq al-Andalus* estaba vertebrado por las medinas o ciudades de Valencia, Játiva, Denia y Murcia. De ellas dependía o se administraba un territorio articulado por distritos o comarcas, denominadas *'amal(s)*, en los que existían castillos o "*hūsūn*", alquerías y otros núcleos de población dispersos en las tierras de labor o de explotación. Las tierras interiores de la montaña pertenecían administrativamente a la ciudad de Denia, de la que dependían los distritos de Bairén (Gandía), el desconocido *Batrūxa* y por último el de *Qustantāniya* o Cocentaina.

Siguiendo la información aportada por el "*Takmila*" se deduce que el distrito o "*hisn*" de Cocentaina limitaría o perimetraría, por el noroeste, con los distritos meridionales de la ciudad o medina de Játiva y que eran los distritos de *Untinyān* (Onteniente), *Bukayrān* (Bocairente) y *Agras* (Agres); y por el norte, con el distrito más al sur de la ciudad de Valencia, nos referimos al gran distrito histórico o *'amal* de Al-Jazīra Xuqar (Alcira).

Por el sur, los distritos de la ciudad de Denia lindaban con los distritos de Villena, Elche y Alicante, dependientes de la gobernación de Orihuela.

Organización territorial y administrativa que enmarca perfectamente cuál era el espacio que conformaban los distritos de la montaña: Cocentaina y Batruxa (?). Así, quedaban delimitados al noreste por los distritos castrales de Alcira que se extendían hasta las estribaciones de la sierra de la Safor y el cauce bajo del río Serpis. Por el noroeste, los distritos de Játiva, Agres, Onteniente y Bocairente, primetraban la umbra de las sierras de Benicadell y de Mariola; para cerrarse a poniente por el puerto de Biar a través



de la sierra de la Fontanella y el valle del Vinalopó, hasta llegar al punto geodésico de la Carrasqueta, al sur, a cuyos pies se extienden los territorios castrales del castillo de Jijona, frontera histórica con el *'amal* o distrito de Alicante, ya estudiado en otra ocasión (Azuar, 1990; 2004,282-4)

De las fuentes árabes se deduce que, en concreto, el distrito de Cocentaina se extendía por el norte hasta el arco que formaban los distritos de Bocairente, Onteniente, Agres y Alcira, y que, si observamos un plano, no resulta difícil percibir que la frontera natural de su distrito la conformaban, de poniente a levante, las sierras de Mariola y el Benicadell, para finalizar en la sierra de la Safor. Sierras que constituyen la cuenca natural del río Serpis que articula y riega todos estos valles y en cuyo centro aproximado, se levanta o se ubica la antigua e islámica ciudad de Cocentaina (Azuar, 2008,101). (Figura 12)

En el interior de este territorio y gracias a la documentación cristiana podemos acercarnos a definir cuales eran los castillos que conformaban el distrito islámico de Cocentaina. Así, sabemos que el 12 de Abril del año 1268 el monarca Jaime I, ante las continuas y reiteradas disputas entre las poblaciones vecinas de la zona por sus lindes y términos, ordena a Domingo Marqués y Berenguer Escrivá que vayan a Cocentaina y, asesorados por cristianos y moros del lugar, procedan al deslinde y amojonamiento de

Figura 11. Organización territorial del Sharq al-Andalus, según Ibn al-Abbar (s. XIII)

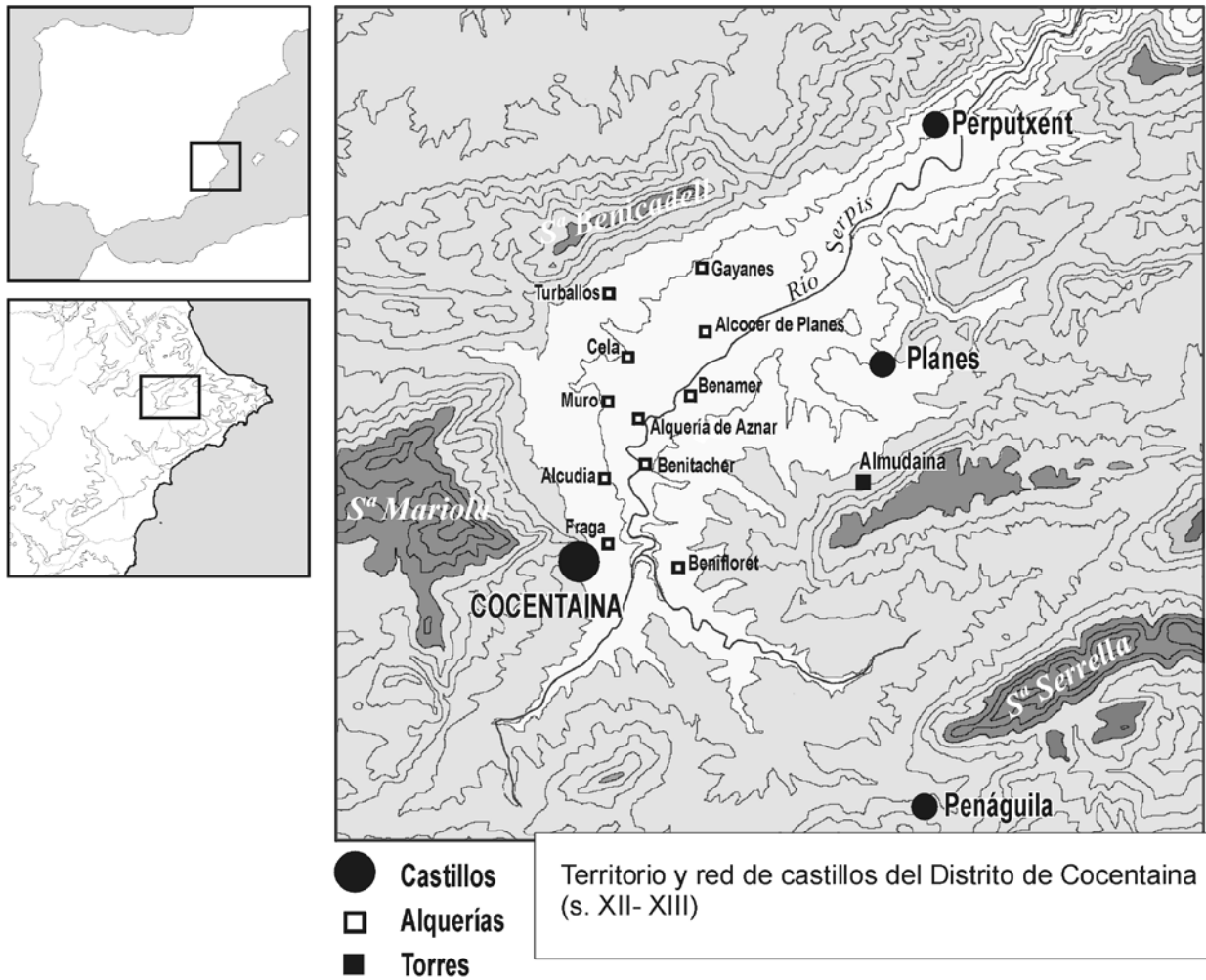


Figura 12. Territorio castillos de distrito islámico de Cocentaina (s. XII-XIII)

la villa con los lugares de Alcoy, Penàguila, Travadell, Planes, Perpuchent, Albaida, Agres y Bocairente. El documento fue dado a conocer parcialmente en su día por el propio P. Montblanch (1959,23) y en la confirmación de la sentencia de 28 de Enero de 1269 (Martínez, 1993, 177, doc. 463), se establecía la clara división o separación de las tierras de Cocentaina con las de las villas que la perimetraban. Es interesante, como el documento medieval, menciona y establece los lindes de Cocentaina con los de las villas de Albaida, Agres y Bocairente. Es decir, el amojonamiento feudal de alguna manera vino a perpetuar los lindes mencionados o establecidos en las fuentes árabes, lo que al fin y a la postre, ratifica la antigüedad islámica de estos distritos y la unidad natural del distrito o "hisn" islámico de Cocentaina, que se extendía a los pies de las sierras de Mariola y Benicadell y vertebrado por el cauce del río Serpis.

V. LOS "HÛSÛN" DEL MIEDO ANTE LA CONQUISTA FEUDAL

La arqueología, nuevamente, nos ha permitido identificar una serie de castillos que se construyeron en plena conquista militar cristiana y cuya razón sólo se comprende dentro de la dinámica desarrollada por las aljamas para evitar la pérdida de sus derechos o el caer en la esclavitud, como dijera J. Torró (1998). Por suerte, es precisamente en este espacio de la montaña en donde se alzaron diversas aljamas musulmanas contra los conquistadores cristianos, aprovechando la abrupta geografía de sus sierras, en las que construyeron efímeras fortalezas que les permitieron permanecer durante algunas décadas independientes de los nuevos señores feudales (Azuar, 1998).

El descubrimiento de estas fortalezas del "miedo" se debió a las excavaciones llevadas a cabo en el castell d'Ambrà de Pego, durante los años 1992 a 1997, que nos permitieron documentar, contra todo pronóstico, la existencia de un complejo recinto fortificado que comenzó a construirse seguramente después de la conquista cristiana de la ciudad de Valencia, acaecida en el año 1238, aprovechando la tregua de



Figura 13. Castillo de Ambra (Pego) (Foto R. Azuar)

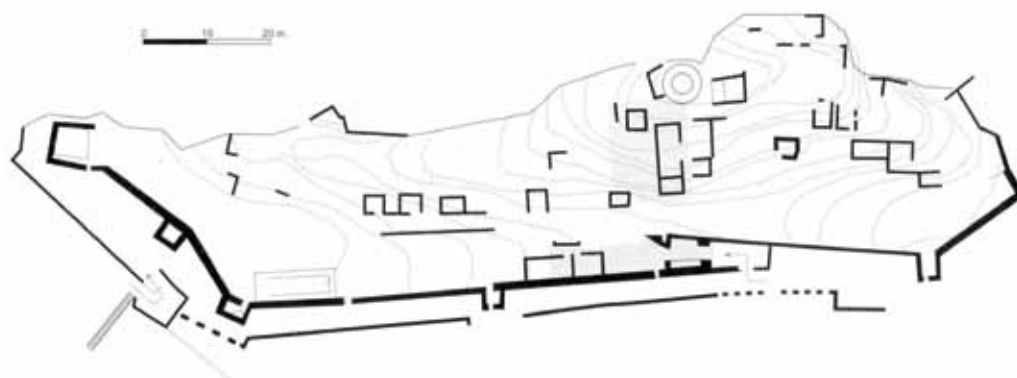


Figura 14. Planta del castillo de Ambra (Pego). (Plano R. Azuar)

siete años concedida por el monarca Jaime I al último gobernador almohade Zayyan Ibn Mardanish para que siguiera gobernando en Cullera, Denia y su territorio (Huici, 1970; Guichard, 2001; López Elum, 1995).

Este castillo en principio fue considerado como un castillo-albacar de época almohade (Guichard, Bazzana, 1980, 38; Gisbert, 1986; Bazzana, 1992); posteriormente, fue publicado por mí como almorávide del segundo cuarto del siglo XII (Azuar, 1989, 71). Hoy en día, gracias a las excavaciones llevadas a cabo en el mismo en codirección con Josefa Pascual, - dentro del proyecto de investigación sobre las transformaciones en el poblamiento islámico de la montaña alicantina experimentadas a raíz de la conquista cristiana, que hemos desarrollado junto con los investigadores Javier Martí y Josep Torró, y de cuyos primeros resultados ya se han publicado los referentes a las cerámicas (Azuar, Martí y Pascual, 1999)-, sabemos que este castillo es un recinto levantado en plena conquista cristiana, por la presencia en sus niveles inferiores de monedas de Ibn Hûd al-Mutawaqîl, señor de Murcia, posteriores al año 1228, según el estudio de Carolina Doménech (Azuar, Martí y Pascual, 1999, 279). (Figura 13)

El castillo de Ambra (Pego), como ya dimos a conocer (Azuar, 2002), presenta unos rasgos propios y diferentes a los castillos expuestos en los apartados anteriores. En primer lugar, se levanta sobre un escarpado monte, aprovechando la inaccesibilidad de su ladera noreste, lo que le permite fortificar sólo el frente más accesible, en este caso, la ladera de mediodía. Esta ladera más accesible está protegida por un doble recinto fortificado en el que se constata, por primera vez en las fortificaciones alicantinas, la presencia de un antemural o barrera que posee un acceso en codo, protegido por un cubo. La barrera es de fábrica de tapial sobre mampostería, con trazado en cremallera y paralela a la fortificación y que presenta como defensas una línea continuada de "lanceras" en las zonas de obligado paso, a imitación de las documentadas en las cercas de Sevilla (Valor, 1991, 166), Murcia (Martínez López, 1993, 187) o Valencia (Badía y Pascual, 1991, 21). El recinto principal desarrolla un trazado sujeto a la orografía del terreno, conformado por cortinas o paños de muros de tapial sobre fábrica de mampostería que conforman falsos cubos en sus extremos, combinándose con cubos adosados a la muralla y con habitaciones en su interior. Como defensas sólo se conocen, por el estado de conservación de la muralla, algunas aspilleras de marca-



Figura 15. Castillo de Xio (Luchente) (Foto R. Azuar)

do derrame interior (Figura 14). El acceso a este recinto se emplaza a levante, con una entrada en rampa y en codo, con puerta de doble mocheta y realizada en fábrica de sillería, de similar características que la puerta de la torre del Mig de la alcazaba de Denia (Azuar, 1989: 32). La tipología de la fortificación con antemural y barrera, así como la fábrica de sus estructuras nos permiten identificar otras fortificaciones que reúnen estas características y que podrían encuadrarse dentro de este mismo grupo, a falta de futuras comprobaciones arqueológicas, nos referimos, al castillo de Perpuchent en Lorcha (Bazzana, Guichard y Segura, 1982; López Elum, 1987) (Figura 15), muy probablemente al castillo de Carbonera (Segura y Torró, 1985, nº2), y al castillo de Xío en Luchente (Bazzana, 1992)

En su interior se ordenan, en la ladera de la montaña, una serie de viviendas realizadas con la misma técnica y fábrica que la muralla, dispuestas sin ordenación alguna, con tendencia a aprovechar los fuertes desniveles de la roca y respetando el eje de paso que discurre por el yacimiento de levante a poniente y en paralelo a la muralla. Las viviendas son de planta sencilla o "nuclear", ya que en ellas sólo se identifican una o dos estancias, sin uso diferenciado o definido, aunque en algunas se ha documentado la presencia de algún hogar circular excavado en el suelo de la vivienda. Igualmente, parece que poseen espacios de almacén o pequeños establos en lo que serían las estancias inferiores. Por el contrario, adosadas a la muralla por su cara interna, se han documentado un conjunto de estancias que van de la puerta hacia poniente y de las que, hasta el momento, conocemos sólo las correspondientes a un pequeño establo, al que le sigue otra con los restos, en su interior, de un horno de pan que por su tamaño, casi tres metros de diámetro, abastecería a todo el poblado. Algo más alejado, se encuentra el aljibe, adosado también a la muralla y de planta rectangular de una sola nave. Por las características funcionales de estas estructuras, es evidente que nos hallamos ante un complejo de estancias de uso colectivo, destinadas al abastecimiento de la comunidad.

El escaso registro material hallado: con ausencia de ajuares cerámicos en el interior de las estancias, inexistencia de aperos agrícolas, etc., junto a la tipología nuclear de las viviendas, nos definen una ocupación claramente temporal o estacional, sin parangón con el modelo de asentamientos de los poblados fortificados, que responde más a la necesidad básica de una comunidad que se ve obligada a protegerse dentro del recinto amurallado y a su refugio sólo lleva, porta o deja lo mínimo necesario o imprescindible, que al modelo de asentamiento estable, constituido por una trama ordenada de viviendas con sus espacios domésticos perfectamente definidos..

La sencillez de las viviendas, la precariedad de los registros materiales contrastan con la previsión de las estructuras de uso comunitario y con la complejidad y contundencia de la fortificación, la cual desarrolla un trazado y presenta unas soluciones defensivas, como las lanceras, sin parangón con las



Figura 16. Castillo de Perpuchent (Lorcha) (Foto R. Azuar)

fortificaciones anteriores. Similar a esta tipología constructiva, aunque pendientes de una necesaria investigación arqueológica, serían, como ya hemos dicho, los castillos de Lorcha o Perpuchent, el castillo de Xío en Luchente (Figura 16) y, seguramente, el de Carbonera (Segura y Torró, 1985, nº 2), todos ellos provistos de antemural, barrera e ingreso en codo que se distribuyen en una geografía muy próxima alrededor de la montaña, coincidente con los territorios sublevados de Al-Azrach (Azuar, 1998). Hipótesis por demostrar pero que resulta explicable desde la coincidencia de una geografía castral muy limitada al territorio descrito. Lo que si es cierto es que tal esfuerzo defensivo sólo se explica como la necesidad urgente de las aljamas de fortificarse ante el miedo a la rápida expansión de las tropas feudales y al convencimiento de que era la única forma de conseguir una rendición que evitara su expulsión o el convertirse en esclavos, al decir de J. Torró (1998,388):

“Pero, sobre todo, evidencian el carácter de los castillos como refugios colectivos defendidos colectivamente por unas aljamas conscientes de lo que hay en juego: ante todo, la resistencia sostenida en las fortificaciones evita la reducción a cautividad de los campesinos en el transcurso de las cabalgadas feudales y su posterior venta en los mercados de esclavos; asimismo, permite capitular con un margen de negociación, evitando una expulsión general, al menos de forma...”

VI. DE LA INEXISTENTE ARQUEOLOGÍA DE LOS CASTILLOS DE “YIBAL BALANSIYA”

Lo expuesto a lo largo de estos capítulos es un mero intento de explicar la formación de los espacios castrales campesinos de la montaña alicantina, a lo largo de los siglos XII y XIII, según la secuencia que nos aporta la información arqueológico-documental de los mismos, a la vista de los conocimientos actuales.

De estos castillos, J. Torró nos dejó su visión en varios trabajos ya mencionados (1996;1998) en los que demandaba una necesaria “secuencialización”; sin embargo, para los de esta época dedicaba un único capítulo, al que denominaba “*Vísperas de la conquista*”, y en el que incluía a todos ellos, considerándoles de forma genérica como meros espacios de defensa temporal, lo que le llevaba a considerar de “excepcionalidad” o “anomalía” la existencia de los “poblados fortificados” (Torró, 1998: 412) y consideraba que la aparición de complejos recintos fortificados se debía, posiblemente, a una “cierta intervención estatal en el proceso de fortificación, consistente sobre todo en la aportación de asesores especializados” (Torró, 1998: 411).

Es evidente que la información aportada, en la que se ha realizado un gran esfuerzo por “secuenciar” y ordenar cronológicamente la formación de los territorios castrales, va más allá de la síntesis efectuada hace casi diez años por Josep Torró. Así, se ha visto como en el segundo tercio, con anterioridad a los

almohades, comienzan a establecerse poblaciones campesinas en poblados fortificados estables, como serían los casos de Planes, de Polop o del castillo de Jijona- que, aunque son contados, creemos no constituyen una “excepcionalidad”, sino que responden, como se ha visto, a una dinámica general de refortificación que experimentan las poblaciones de las tierras del *Sharq al-Andalus* a consecuencia de la primera expansión feudal.

En este inicial proceso de fortificación de las poblaciones campesinas no intervino el Estado almohade. No se conoce en la zona ningún castillo, sólo apenas la torre atalaya del castillo de Forna, totalmente desvinculada de las alquerías y de los espacios de explotación, con claras funciones del control de los pasos naturales de la costa a la montaña por el valle del Serpis. Sin embargo, aunque no levantaron ninguna otra construcción, sí que legaron a las comunidades el conocimiento tecnológico para la construcción de las exentas torres de tapial. A los almohades y a su época debemos la aparición en el *Sharq al-Andalus* de estas torres que desde el río Mijares hasta el Vinalopó (Azuar, 2000) se levantaron para defender a los campesinos asentados en las muchas alquerías de las huertas de Valencia (Bazzana y Guichard, 1978), como sería el caso de la alquería de torre Bufilla (López Elum, 1994), y de las que, en la montaña, hemos documentado extraordinarios ejemplares. Algunas de ellas, por la documentación de conquista, sabemos que pertenecían o dependía de algunos de los castillos, como serían los casos de la torre de Torremanzanas vinculada al castillo de Jijona; la de Almudaina al de Planes; la de Alcadia a Agres o la de Ibi al castillo de Castalla, todas ellas levantadas en la primera mitad del siglo XIII.

Un Estado almohade que, aunque no nos dejó muchas fortificaciones, organizó el territorio y sus castillos alrededor de las ciudades, de las que dependían administrativamente. Así, las tierras de *Yibal Balansiya* formaban parte de la “*mamlaka*” o territorio de la ciudad de Denia y estaban organizadas en dos de sus tres distritos o ‘*amal(s)*’, los de un desconocido *Batrûsa* y de Cocentaina. Los territorios castrales de estos distritos lo conformaban los castillos o *hûsûn* de Perpuchent, de Alcalá, de Planes, de Castalla, de Jijona y seguramente de Penáguilala.

En sus montañas, al conocerse la noticia de la caída de la ciudad de Valencia a manos del rey Jaime I, determinadas aljamas intentarán defenderse y protegerse, construyendo en breve tiempo una serie de verdaderas fortificaciones, provistas de complejas y novedosas defensas, como serían el antemural, la barbacana, las lanceras o las puertas en recodo que, aunque no sabemos si en su construcción participaron alarifes del Estado según opinaba J. Torró, sí que coincidimos con él en que fueron levantadas por las comunidades campesinas con el fin de conseguir una buena capitulación o evitar su expulsión o cautiverio.

Secuencia de la evolución de los territorios castrales en la montaña alicantina que hemos desarrollado con la limitada información que disponemos en la actualidad ya que los datos que hemos manejado proceden en su mayoría de las intervenciones arqueológicas efectuadas hace ya una década y, por tanto, están pendientes de su actualización. Al mismo tiempo, y aunque parezca increíble, en la montaña alicantina apenas se han realizado excavaciones en sus castillos y asentamientos medievales. El Castellar que es el yacimiento islámico de la zona más importante por sus materiales expuestos en el museo de Alcoy, o el mismo Tossal del Moro de Benilloba, cuyos fondos se conservan en el museo de Cocentaina, y que analicé hace ya casi veinte años (Azuar, 1989), no han sido excavados nunca con metodología arqueológica y de forma científica.

Estos son dos casos que nos dibujan el panorama con que nos encontramos. Así, de los numerosos castillos de la zona, ya descritos y recogidos en diversos trabajos (Azuar, 1989; Segura y Torró, 1985; Torró, 1996), sólo se han excavado de forma parcial los castillos de Planes (Menéndez, 1995, 1996, 2000, 2009) y de forma más extensiva e intensivamente, el de Castalla, (Menéndez Fueyo *et al.*, 2010). A estas contadas intervenciones en los castillos hay que añadir las casi inexistentes actuaciones en las torres o alquerías; de las torres mencionadas sólo se ha excavado la de Almudaina y desconocemos si en estos años se ha excavado alguna alquería, aparte de la intervención de urgencia llevada a cabo, en 1980, en la de El Sompó (Azuar, 1989, 130), cuyos resultados todavía permanecen inéditos. Por suerte conocemos

los resultados de la excavación de la necrópolis de la alquería islámica de Almarrá, en el valle de Castalla, de los siglos XII-XIII) (Segura, 2002).

El panorama descrito no tiene parangón con la intensa actividad arqueológica desarrollada en estas últimas décadas en otras zonas, como serían los casos de los castillos de los valles del Vinalopó que ha permitido profundizar en el conocimiento de su poblamiento islámico. Es por ello, que se hace necesario comenzar a desarrollar una intensa investigación arqueológica sobre estos desconocidos y hasta ahora escasamente consultados yacimientos que son los castillos o nuestras fortificaciones, verdaderos archivos de nuestro pasado medieval y, sobre todo, islámico. Las futuras investigaciones arqueológicas serán la única vía para establecer los diferentes espacios fortificados de los siglos XII y XIII según su funcionalidad, de tal manera que podremos conocer cuales fueron los meros castillos o recintos exclusivamente militares, como serían los casos de los castillos almohades de La Mola de Novelda y de la Atalaya de Villena ; cuales los poblados fortificados, como el castillo de Planes y de ellos cuales disponen o poseen espacios diferenciados para almacenar y proteger el fruto de las cosechas, como seguramente será el caso del castillo del Río (Aspe); cuales los meros graneros fortificados, - quizás estamos ante un sólo caso que podría ser Almirza, a falta de una excavación en extensión-, y cuales serían las torres levantadas para proteger a las alquerías, totalmente diferentes, en cuanto a su función, de las torres atalaya. A toda esta variedad funcional, habría que añadir el grupo de fortificaciones efímeras que se construyeron en plena conquista por las comunidades campesinas para protegerse y defenderse de los cristianos que, aunque en ellas se desarrollaron las más avanzadas técnicas de defensa estática de la época (se las dotó de antemural, barbacana, puertas en recodo, etc.), sólo sirvieron para mantener heroicamente la resistencia de un *Al-Andalus* en retirada

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN, M., 1989: "Poblamiento y fortificación en el sur de Al-Andalus. La fortificación de un país de *Husun*", *III Congreso de Arqueología Medieval española*, I, 135-150, Oviedo.
- ACIÉN, M. 1995: "La fortificación en Al-Andalus", *ARCHEOLOGIA MEDIEVALE*, XXII, 7-36, Firenze (Italia).
- ACIÉN, M. 1995a: "La fortificación en Al-Andalus", en *La arquitectura del Islam occidental*, 29-41, Barcelona.
- AZUAR, R. 1981: *Castellologia Alicantina*. Alicante.
- AZUAR, R. 1983: "Panorama de la Arqueología Medieval de los Valles Alto y Medio del Vinalopó (Alicante)", *Lvcentum*, II, 349-383. Alicante.
- AZUAR, R., 1985: *Castillo de la torre Grossa (Iijona)*. Diputación de Alicante Inst. de Estudios Juan Gil Albert. Alicante.
- AZUAR, R., 1989: *Denia islámica. Arqueología y poblamiento*. Alicante.
- AZUAR, R., 1990: "Población y poblamiento", *Historia de la ciudad de Alicante. La Edad Media Islámica*, t. II, 71-80. Alicante.
- AZUAR, R., 1992: "El sur del País Valenciano. Una posible frontera en época almohade (segunda mitad del siglo XII, primera mitad del siglo XIII)", *Castrum* 4, 99-108. Roma.
- AZUAR, R., 1998: "La societat musulmana del Sharq en vigílies de la conquesta catalana", *L'islam i Catalunya*, 235-240. Barcelona.
- AZUAR, R., 2000: "Ciudades y territorio en el *Sharq al-Andalus*", MALPICA, A. (ed) *Ciudad y Territorio en al-Andalus*, 471-499. Granada.
- AZUAR, R., 2002: "Campesinos fortificados frente a los conquistadores feudales", *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*, 229-238. Palmela (Portugal).

AZUAR, R., 2004: "Campesinos fortificados frente a conquistadores feudales en los valles del Vinalopó", *De la Medina a la Vila. II Jornadas de Arqueología Medieval*, 263-291. Alicante.

AZUAR, R., 2004a: "Las técnicas constructivas y la fortificación almohade en al-Andalus", VALOR, M. (ed): *Los almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el Sur de al-Andalus*. 57-74. Sevilla.

AZUAR, R., 2005: "Los orígenes islámicos de Muro", *I Jornades d'Història local de Muro.*, 9-20. Muro (Alicante).

AZUAR, R., 2005a: "Aspectos simbólicos de la arquitectura militar almohade. El falso despiece de sillería y las bóvedas de arcos entrecruzados", CRESSIER, P. (ed): *Los Almohades: problemas y perspectivas*, I, 123-147. Madrid.

AZUAR, R., 2007: "Arqueología y castillos de Banyeres", Serrella. *Els nostres orígens*. 71-77. Banyeres (Alicante).

AZUAR, R., 2008: "Castillos y espacios marginales de las ciudades en el Sarq al-Andalus (siglos XII-XIII)", CRESSIER, P. (ed.) *La châteaux et la Ville. Espaces et réseaux (VIe-XIIIe siècle)*, 89-108. Madrid

AZUAR, R., 2008a: "Elda: un asentamiento campesino fortificado de época islámica", *Elda. Arqueología y Museo*, 96-103. Alicante.

AZUAR, R. e HINOJOSA, J. (coord.): *Historia de la ciudad de Alicante. II. Edad Media*. Alicante.

AZUAR, R., NAVARRO, C. y BENITO, M. 1985 : *Excavaciones medievales en el Castillo de la Mola (Novelda-Alicante). Las cerámicas finas (s. XII-XIV)*, Novelda.

AZUAR, R., BENITO, M., BEVIÁ, M., GUTIÉRREZ, S., NAVARRO, C. y ROSSER, P., 1990: La Edad Media. Época Islámica en AZUAR, R.; HINOJOSA, J.; (coord.): *Historia de la ciudad de Alicante. II. Edad Media*. 1-199, Alicante.

AZUAR, R., BENITO, M., BORREGO, M., GRAU, E., ORTEGA, J.R., PUCHE, C., QUILES, I., SARANOVA, R. y SIMON, D., 1994: *El Castillo del Río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XII-XIII)*, Alicante.

AZUAR, R., LOZANO, F., LLOPIS, M.T. y MENÉNDEZ, J.L., 1996: "El falso despiece de sillería en las fortificaciones de tapial de época almohade en Al-Andalus", *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, XI (Cádiz), 245-278.

AZUAR, R. y NAVARRO, F.J., 1995: *Castillos de Alicante*. León.

AZUAR, R., MARTÍ, J. y PASCUAL, J., 1999: "Las cerámicas de la conquista feudal", *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, 279-301. Jaén.

BADÍA, A. y PASCUAL, J., 1991: "Las murallas árabes de Valencia", *QUADERNS DE DIFUSIÓ ARQUEOLÒGICA*, 2. València.

BAZZANA, A. 1992: *Maisons d'Al-Andalus. Habitat médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne Orientale*, Madrid.

BAZZANA, A., 2002: "Éléments de castellologie médiévale dans al-Andalus: morphologie et fonctions du château (XI-XIII siècles)", *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*, 189-201. Palmela (Portugal).

BAZZANA, A., CRESSIER, P. y GUICHARD, P., 1988: *Les Châteaux ruraux d'Al Andalus. Histoire et archéologie des husun du sud est de L'Espagne*, Madrid.

BAZZANA, A. y GUICHARD, P., 1978: Les tours de defense de la Huerta de Valence au XIIIe s.", *Mélanges de la Casa de Velazquez*, XIV, 73-105. Madrid.

BAZZANA, A., GUICHARD, P. y SEGURA, J.Mª, 1982: "Du hisn musulman au castrum chretien: le château de Perpuchent (Lorcha, province d'Alicante)", *Mélanges de la Casa de Velazquez*, XVIII, 1, 449-465. Madrid.

CARA, L. y RODRIGUEZ, J.Mª, 1998: "Introducción al estudio crono-tipológico de los castillos almerienses", *Castillos y territorio en al-Andalus*, 164-245. Granada.

CATALÁ FERRER, E., 2009: "Poblament musulmà a Cocentaina. Antecedents històrics i evolució", *Els musulmans al Comtat*. 39-51, Cocentaina (Alicante).

- CATARINO, H., 1997-9: *Al-'Ulayâ. O Algarve oriental durante ocupação islâmica.*, Revista Do Arquivo Histórico Municipal de Loulé, nº 6, Loulé (Portugal) 3 vols.
- CRESSIER, P. (ed), 2005: *Los Almohades: problemas y perspectivas*, 2 vols. Madrid.
- CRESSIER, P. (ed.). (2008): *Le château et la Ville .Espaces et réseaux (VIe-XIIIe siècle)*. Madrid.
- EPALZA, M., 1988: "L'ordenació del territori del País Valencià abans de la conquesta, segons Ibn-Al-Abbar (segle XIII)", *Sharq al-Andalus*, 5, 41-67. Alicante.
- FERRANDO, A. (ed), 1979: *Llibre del Repartiment de València*. València.
- FERRER, P. y MARTI, A., 2009: "Els castells musulmans del Comtat", *Els musulmans al Comtat*. 181-203. Cocentaina (Alicante).
- GISBERT, J. A., 1986: "El castell d'Ambra-Pego", *Revista de Fiestas*. Pego s.p.
- GUICHARD, P., 1976: *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Barcelona,
- GUICHARD, P., 1990: *Les musulmans de Valence et la Reconquête (XIe-XIIIe siècles)*. Damas, 2 vols. Trad. *Al-Andalus frente a la conquista cristiana*, 2001. Valencia.
- GUICHARD, P. y BAZZANA, A., 1980: "La Valencia Musulmana", en *Nuestra Historia*, t. II, 201-290. Valencia.
- HERNÁNDEZ, L., 2001: "El castillo de la Atalaya (Villena, Alto Vinalopó)", en SEGURA, G. y SIMÓN, J.L. (Coord): *Castillos y torres del Vinalopó*, 77- 82. Petrer.
- HUICI A., 1956: *Historia política del imperio almohade*. Tetuán, 2 vols.
- HUICI, A., 1970: *Historia musulmana de Valencia y su región*. Valencia. 3 vols.
- IBN ABI ZAR, 1964: *Rawd al-Qirtas*, (ed. y trad. A. Huici Miranda), Valencia, 2 vols.
- IBN SÂHIB AL-SALÂ, 1969: *Al-Mann bil-imâma*, (ed. y trad. A. Huici Miranda). Valencia.
- AL-IDRISI, 1989: *Los caminos de Al-Andalus en el siglo XII*, (Trad. de J. Abid Mizal). Madrid.
- INACIO, I. y CATARINO, H., 2009: "Ensaio de reconstrução de casas islâmicas do Castelo de Paderne", *Xelb*, 9, 613-22. Silves (Portugal).
- LAJARA, J.; PÉREZ, A.; 2006: "Carta arqueológica de Ibi", en *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante*. Alicante (ed. en CD).
- LÓPEZ ELUM, P., 1987: "Castellología y cerámica medieval: propuestas arqueológicas y consideraciones metodológicas" *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, 1, 231-243, Madrid.
- LÓPEZ ELUM, P., 1994: *La alquería islámica. Estudio arqueológico de Bofilla siglos XI a XIV*. Valencia.
- LÓPEZ ELUM, P., 1995: *La conquista y repoblación valenciana durante el reinado de Jaime I*. Valencia.
- LÓPEZ SEGUÍ, E., 1996: *Arqueología en Agost (Alicante)*. Alicante.
- MALPICA, A. (ed) 1998: *Castillos y Territorio en al-Andalus*. Granada.
- MALPICA, A. (ed), 2000: *Ciudad y Territorio en al-Andalus*. Granada.
- MARTINEZ FERRANDO, J.E., 1934: *Catálogo de la documentación relativa al antiguo Reino de Valencia, contenidos en los registros de la Cancillería Real*. Madrid, 2 vols.
- MARTINEZ LÓPEZ, J.A., 1993: "Un bastión en la antemuralla medieval de Murcia: indicios arqueológicos para la ubicación de una puerta", *VERDOLAY*, 4, 185-192. Murcia.
- MARTINEZ ORTIZ, J., 1993: *Alicante y su territorio en la época de Jaime I de Aragón*. Alicante.
- MAZZOLI-GUINARD, Ch., 1996: *Villes d'al-Andalus. L'Espagne et le Portugal à l'époque musulmane (VIIIe-XVe siècles)*. Rennes. Ed. española *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en época musulmana (s. VIII-XV)*. Madrid, 2000.
- MENÉNDEZ FUEYO, J. L., 1993: "Excavaciones arqueológicas en el castillo de Polop (Marina Baja, Alicante)", *Castells*, 3, 16-20. Alicante.
- MENÉNDEZ FUEYO, J. L., 1995: "El *hisn* de Planes (El Comtat, Alicante): Un recinto fortificado almohade en el tránsito al feudalismo", *Castells*, 5, 13-28. Alicante.
- MENÉNDEZ FUEYO, J. L., 1996: "El Castell de Planes (Alicante): un poblado fortificado almohade a la luz de los nuevos descubrimientos arqueológicos" *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5, 163-173. Alcoy. Alicante).

MENÉNDEZ FUEYO, J. L., 1997: "El Palau de Castalla", *Revista de Festes de moros i cristians*, 142-4. Castalla (Alicante).

MENÉNDEZ FUEYO, J. L., 1998: "El Palau del Castell de Castalla: planteamientos de partida sobre este singular recinto de época tardogótica", *Revista de Festes de moros i cristians*, 140-5. Castalla (Alicante)

MENÉNDEZ FUEYO, J. L., 2000: "El castell de Planes (Planes de la Baronía)", *Catàleg Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó*. 129-132. Alcoi (Alicante).

MENÉNDEZ FUEYO, J. L., 2009: "La porta del castell de Planes (El Comtat). Reflexions sobre la problemàtica dels assentaments fortificats de l'última época almohade (ss. XII-XIII)", *Els musulmans al Comtat*. 327-337. Cocentaina (Alicante).

MENÉNDEZ, J. L., BEVIÀ I GARCÍA, M., MIRA RICO, J. A. y ORTEGA PÉREZ, J. R. (ed) 2010: *El castell de Castalla. Arqueología, arquitectura e historia de una fortificación medieval de frontera*. Serie Mayor, 8. MARQ. Museo Arqueológico de Alicante.

MONTBLANCH, P., 1959: *Historia de la villa de Muro*. Alicante, (ed. actualizada por el Ajuntament de Muro, 1993).

MOTOS GUIRAO, E., 1998: "El Castellón de Vélez-Rubio (Almería) y el doblamiento de los Vélez", MALPICA, A. (ed.): *Castillos y territorio en Al-Andalus*. 358-384. Granada.

NAVARRO POVEDA, C., 1986: "Castillo de La Mola. Novelda", *Arqueologia en Alicante*, 1976 1986. 115-118. Alicante.

NAVARRO POVEDA, C., 1990: *Excavaciones arqueológicas en el castillo de La Mola (Novelda Alicante)*. II. *Las cerámicas comunes (s. XIV XV)*. Monforte del Cid-Novelda (Alicante).

NAVARRO POVEDA, C., 1991: "Castillos del Vinalopó", *Fortificaciones y castillos de Alicante*. 61-85. Alicante.

NAVARRO POVEDA, C., 2001: "Castillo de Petrer (Medio Vinalopó)", en SEGURA, G. y SIMON, J.L.(coord.): *Castillos y torres del Vinalopó*.125-132. Petrer.

ORTEGA PÉREZ, J.R. (1999): "El Castell de Castalla: toda una aventura", *Revista de Festes de moros i cristians*, 158-161, Castalla (Alicante).

PUJANTE, A., 2002: "El castillo de Puentes y las alquerías de su entorno: aproximación a la estructura del poblamiento", *Alberca*, 1, 57-89. Lorca.

QUESADA, T., 1998: "Poblamiento y fortificación del territorio en los siglos XII-XIII. El caso de las sierras meridionales de Jaén", *Castillos y territorio en al-Andalus*. 141-163. Granada.

ROMAN, C., 1986: "Aproximación histórico-arqueológica al castillo de Fuengirola", *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, III, 405-26. Zaragoza.

RUIZ MOLINA, L., 2000: "Hisn Yakka. Un castillo rural del *Sharq al-Andalus*. Siglos XI al XIII. Excavaciones arqueológicas en el castillo de Yecla (1990-1999)", *Yakka*, 10, Yecla (Murcia).

SEGURA, G., 2002: "Necrópolis de Almarrá", *Actuaciones Arqueológicas en la provincia de Alicante.2001*. Alicante (ed. en CD).

SEGURA, G. y SIMÓN, J.L. (coord.), 2001: *Castillos y torres del Vinalopó*. Petrer.

SEGURA, G. y SIMÓN, J.L., 2001: "Castillo de Biar (alto Vinalopó)", SEGURA, G., SIMÓN, J.L. (coord.): *Castillos y torres del Vinalopó*, 55-60. Petrer (Alicante).

SEGURA, J. M^a.y TORRÓ, J., 1985: *Torres i Castells de l'Alcoià*. Alcoi.(Alicante)

SEGURA, J.M^a. y TORRÓ, J., 2001: "El castillo de Almizra (Campo de Mirra, Alto Vinalopó)", *Castillos y torres en el Vinalopó*, 45-50. Petrer.

SOLDEVILA, F., 1971: *Les quatre grans cròniques*. Barcelona.

TAVARES DA SILVA, C.y VARELA, R., 2002: "Primeiros resultados das intervenções arqueológicas no Castelo de Aljezur", *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*, 347-356. Palmela (Portugal).

TORRÓ, J., 1986: "Les fortificaciones a les muntanyes del *Sharq al-Andalus*", *El Comtat. Una terra de castells*. 11-21. Cocentaina (Alicante).

- TORRÓ, J., 1998: "Fortificaciones en *Yibal Balansiya*. Una propuesta de secuencia", MALPICA, A. (ed): *Castillos y Territorio en al-Andalus*, 385-418. Granada.
- TORRÓ, J., 2006: "Alcoy.Arqueología medieval y moderna", Alcoy. *Arqueología y museo. Museos municipales en el MARQ*, 70-91. Alicante.
- TORRÓ, J. y SEGURA, J.Mª., 2000: "El castell d'Almizra y la cuestión de los graneros fortificados", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9, 145-164. Alcoi (Alicante).
- TORRÓ, J. y FERRER, P. ,2009: "La societat andalusí al Comtat", *Els musulmans al Comtat*. 69-83. Cocentaina (Alicante).
- VALOR PIECHOTA, M.:1991: *La arquitectura militar y palatina en la Sevilla musulmana*. Sevilla.
- VALOR PIECHOTA, M. (ed),2004: *Los almohades. Su patrimonio arquitectónico y arqueológico en el Sur de al-Andalus*. Sevilla.
- VIGUERA MOLINS, Mª J., 1992: *Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes*. Madrid.
- VV. AA.,1990: *La casa hispanomusulmana*. Granada.
- VV. AA.,1991: *Fortificaciones y castillos de Alicante*. Alicante
- VV. AA., 1994: *Fortificaciones y castillos de Alicante. Los Valles del Vinalopó*. Petrer (Alicante).
- VV. AA.,1996: *El Comtat. Una terra de Castells*. Cocentaina (Alicante).
- VV. AA., 1997: *Castillos de España*. León. 3 vols.
- VV. AA., 1998: *Castillos y territorio en Al-Andalus* (Berja, 1997). Granada.
- VV.AA., 2002: *Actuaciones Arqueológicas en la provincia de Alicante*.2001. Alicante (ed. en CD).
- VV. AA., 2006: *Alcoy. Arqueología y museo*. Museos municipales en el MARQ, . Alicante.
- VV. AA., 2006a: *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2004*. Alicante (ed. en CD).
- VV. AA., 2008: *Elda.Arqueología y Museo*. Museos municipales en el MARQ. Alicante.
- VV. AA., 2009: *Els musulmans al Comtat*. Cocentaina (Alicante).